fundación
Ramón y Katia Acín

Exposición *Katia Acín, Gran Mujer.* La inauguración

Los cinco linograbados que componen la serie Gran Mujer que dan nombre a la exposición. 76x56 cm (dimensión papel completo), 1995

Como ya anunciamos en la pasada entrega, el martes 7 de marzo se inauguró la exposición de Katia en la sala África Ibarra del Paraninfo. Realizaron la presentación el rector de la Universidad de Zaragoza, José Antonio Mayoral; la vicerrectora de Cultura y Proyección Social, Yolanda Polo; la comisaria de la exposición, Belén Bueno; y uno de los hijos de Katia, Ramón García-Bragado Acín. Una exposición que no te puedes perder y que permanecerá abierta (lunes a sábado —11-14 / 17-21 h.) hasta el 8 de julio.

Dos imágenes del proceso de montaje expositivo

La elección del grabado como modo de expresión

Belén Bueno Petisme, comisaria de la exposición.

(Texto de un capítulo del catálogo *Katia Acín Gran mujer*, *Prensas de la Universidad de Zaragoza,* 2023. Pgs. 35 a 39)

Katia dibujaba, y lo hacía desde siempre. No son pocos los bocetos, garabatos y bosquejos que se conservan en viejas libretas y también en sus propios recuerdos, tanto de la etapa de su niñez, como ya de su etapa adulta. Papeles, recortes, cuadernos de docencia, octavillas arrebatadas de eventos parroquiales que, al tener un lado impreso (con algún salmo religioso en ocasiones) y otro en blanco, eran soportes ideales para su explosiva ansia creativa. Katia decoraba los cuadernos escolares de sus hijos, dibujaba en las reuniones de su trabajo y mientras vigilaba los exámenes. La línea sobre el papel era un asunto inherente a su actividad vital, y no es de extrañar que, una vez inmersa en unos estudios artísticos reglados, en los que habría elegido la especialidad de pintura para licenciarse, se encontrara finalmente con las técnicas gráficas como la verdadera parcela en la que desenvolverse como creadora. Katia encontró el grabado y el grabado se encontró con Katia.

Aunque sea brevemente dedicaré unas líneas a comentar los rasgos generales de las técnicas de grabado y estampación. En ellas, a diferencia de la pintura, siempre se trabaja sobre una matriz que después se reproduce en forma de estampa. Básicamente podemos distinguir dos grandes grupos de técnicas: por un lado las de grabado propiamente dicho y, por otro, las técnicas planas o de estampación (como la litografía o la serigrafía, que es además una técnica permeográfica). En estas últimas la matriz se prepara mediante procesos químicos o físicos pero queda siempre plana, sin relieve, no se produce incisión alguna. Sin embargo, en las primeras, las técnicas de grabado propiamente dichas, la matriz se “ataca”, es decir, se modifica en superficie mediante técnicas directas o indirectas: en las técnicas directas, es la artista la que incide con herramientas de manera mecánica (gubias, puntas de acero, tijeras, etc.), y en las indirectas se prepara la matriz y será una sustancia química la que “muerda” la plancha creando los surcos o grabados que después recibirán la tinta en el proceso de estampación.

Dicho esto, podemos observar al estudiar la obra de Katia Acín que, aunque practicó alguna serigrafía y trabajó las técnicas indirectas de grabado (aguafuerte y aguatinta), sin duda mostró especial interés por las técnicas directas, sobre todo el linograbado y la xilografía. En ellas se utilizan como matrices, respectivamente, el linóleo y la madera. En ambos casos se busca incidir en el material creando surcos o vacíos que conformarán las figuras o motivos de la imagen y que, en el caso de la obra de Katia, quedarán por lo general del color del papel en el proceso de estampación al no recibir tinta. La tinta y, por tanto, el color, se queda en la superficie de la matriz que no ha recibido incisiones, ya que se aplica con un rodillo. De esta manera, la tinta aplicada en la superficie plana de la matriz no penetra en los surcos realizados y en el proceso de estampación se traslada al papel revelando el dibujo que esos surcos en forma de líneas, recortes y arañazos contenía la matriz.

Mujer, 1995. *Carborundo*

Para terminar con la explicación somera de la técnica, cabe recordar que durante ese proceso final que sería la estampación se produce el llamado efecto espejo: esto es la inversión de la imagen al entrar en contacto con la superficie del papel, por lo que aquello que en la matriz o plancha queda a la izquierda, se verá a la derecha en la imagen estampada. Es este un efecto que sin duda la grabadora conoce y tiene en cuenta en sus composiciones. Y es también una bella metáfora, pues las estampas de Katia se convierten en el reflejo de sus emociones.

Son técnicas, por tanto que se trabajan en negativo y en espejo. En negativo porque al grabar la matriz, las incisiones que se realizan son las que luego quedarán en blanco en el papel, mientras que al dibujar o pintar se pone pigmento directamente con el instrumento de dibujo sobre el soporte, dando lugar a lo que llamamos una imagen en positivo. Y en espejo por la inversión de la imagen en el soporte. Todo esto condiciona la actividad del artista (aunque no más que otras especificidades de otras técnicas artísticas). Cuando el artista conoce estas cuestiones, como era el caso de Katia, puede aprovechar al máximo sus posibilidades. Y esta es la esencia de cualquier práctica artística en la que existe el respaldo de una sólida formación, como fue el caso de la artista que nos ocupa. Katia supo jugar con los efectos de luces y sombras; con la porosidad y texturas de las superficies de las matrices (más evidentes en la xilografía y de gran uniformidad en el linóleo); con los contrastes, con el uso de la tinta y con la plasticidad de los materiales.

En relación con el color hay que destacar que en la obra de Katia priman el negro de la tinta y el blanco del soporte, el valor monocromático que refuerza el carácter expresionista de su trabajo. Algunas estampas muestran sutiles variaciones, pero la vuelta a la monocromía es evidente y recurrente siempre. Sabemos que ella estaba inquieta por este asunto y le preguntaba a sus compañeros y profesores cómo podía trabajar con el color, consciente de que su naturaleza creativa no le permitía un uso exhuberante del mismo, y que el blanco y negro era su idioma. Encontramos color en obras de carácter algo más lúdico, dedicadas al mundo del circo o de la mitología, pero su expresión más personal se centraba en el uso del negro con algunas licencias con tonos rojos y toques de azul. Con Toni Alcásser, como profesor y compañero en el taller de Tarragona, experimentó con las técnicas de estampación para conseguir mayor potencia en sus trabajos, y también con el monotipo, estampación de una sola copia a partir de matrices trabajadas con color, en una eterna búsqueda por la expresión profunda.

En ambos casos, linograbado y xilografía, las dos técnicas más desarrolladas por Katia Acín, la línea se hace elemento fundamental, base expresiva de imposible corrección en el proceso: al incidir y recortar la superficie de madera o linóleo se deja una huella que quedará patente en la estampación. No se puede corregir. Son visibles los gestos del trazo, los titubeos de la persona que graba. Es como si pudiéramos leer en la estampa el proceso de trabajo, como si quedaran al descubierto las decisiones tomadas con cada ataque de gubia, con cada trazo o giro de muñeca. Si a esto añadimos la dureza del material, entenderemos mejor la intensidad y el carácter físico del proceso creativo del arte del grabado.

La propia artista habló de la acción de grabar las matrices como mecanismo catártico en el que se establece una relación íntima con la creación de la obra. Arañar, recortar y clavar la gubia para hacer los surcos permitían a Katia liberar la energía contenida de su memoria: "...*me decido por el grabado ya que la dureza de los materiales y el trazo fuerte me transportan a los primeros balbuceos de mi adolescencia truncada*", Además demostró una gran destreza que le permitiría dominar el trazo de la línea (y no es nada sencillo hacerlo sobre el linóleo o la madera, con un elemento cortante y con la precisión y seguridad que demostró esta mujer). Para Katia era más importante la elaboración de esa matriz que la realización de un tiraje de su obra; seguramente por eso encontramos un número breve de estampas tiradas por cada una de sus matrices, si bien la cantidad de grabados realizados sorprende al ver que se concentraron en el periodo creativo de los diez últimos años de su vida. Cuenta la gente que le conoció, compañeras y familia, que Katia estaba siempre grabando: cuando los lunes llegaba al taller llevaba matrices trabajadas en casa para continuar estampando allí, o aprovechaba los trayectos en tren para seguir trabajando en ellas. Katia no quería descansar, su descanso era la escritura de su vida en esas matrices, el nacimiento del auténtico libro de su historia personal, que no quería dejar inacabado.

Consideramos importante volver al concepto de memoria, ya que entendemos que es la clave en la que se fundamenta la obra artística de Katia. Estudiando Bellas Artes se quitó «la espina»[25] clavada desde su juventud, cuando la vida no le dejó elegir ese camino, sino que le marcó otro. Una vez abierta esa herida, la expresión artística le permitió contar al mundo un enorme cúmulo de emociones contenidas, de reflexiones sobre la vida y la humanidad, de recuerdos del pasado; pero no desde la óptica de la víctima, sino desde el espíritu de superación que la acompañó siempre, desde la perspectiva de la historiadora que sabe la importancia de contar para saber y no repetir errores (y de la imposibilidad humana de no repetirlos, por otro lado). No se puede ser testigo de la violencia y quedarse en el plano del mero espectador, una conciencia inquieta y curiosa como la de Katia no lo permitiría. Siguiendo la filosofía de la memoria de autores como Adorno, el arte necesita de la reflexión ética para ser vehículo de la memoria:[26] «Es a través del arte donde el individuo puede contemplar y criticar el presente, su imagen del futuro y su olvido o memoria del pasado. En el arte se concentran las fuerzas emancipadoras del individuo y también de la sociedad».☐

Incomunicación 1996 | Aguafuerte y aguatinta

Palabras de Katia sobre sus grabados

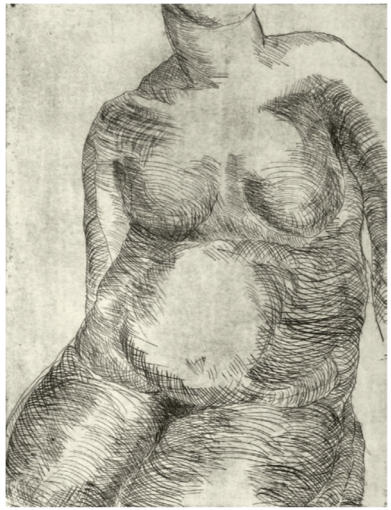
Textos que realizó para su exposición *Katia Grabados, 1994-1996*. CMU Penyafort. Barcelomna 1996

Aguafuerte y aguatinta

El dejar a la mano que raye y dibuje a su placer da sensación de libertad: ciertamente es la mente la que dispone y es la mano la que obrando con esa libertad encontrará en sus incisiones nuevos caminos que escapen a la razón bienpensante llenos de sorpresas, positivas o negativas, pero que habrá que conservar si queremos que lo representado tenga fuerza y dinamismo.

El desnudo

En el desnudo interno captar los movimientos de la intimidad, no el envolvente sino el envuelto, no lo que se ve sino lo qne permanece oculto. Sería dificil compaginar la expresión razonadora de los rostros con la no razonada de los cuerpos y torsos.



Mujer marcada
1995 | Aguafuerte
76 x 56 cm

Xilografía

Impresión directa, sin paliativos, nada de métodos complejos: la inquietud por el resultado final da emoción al proceso y los mismos fallos que se cometen inevitablemente contribuyen a la frescura de la imagen. Es el resultado final lo que cuenta, no el virtuosismo en el trabajo ni el esfuerzo y el tiempo invertido en ello.

Cajitas

Las pequeñas xilografías salen de unas cajitas. Objetos de regalo de unos parientes joyeros. Son fáciles de trabajar por la suavidad y la blandura de la madera. De ellas diremos lo mismo, no es el momento sino el envuelto lo que cuenta, el movimiento más que la perfección técnica.

Sentados
Serie Cajitas, 1995
Xilografía | 19 x 28 cm

Linóleum

Dúctil ante la gubia pero exigente en la línea, no admite fallos; blando y duro a la par. Blanco o negro, todo o nada, su uso depende de los estados de ánimo.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis
1995 | Linograbado
56 x 75 cm

José Antonio Mayoral, Rector de la Universidad

Yolanda Polo, Vicerrectora de Cultura y Proección Social

Belén Bueno. Comisaria de la exposición

Ramón García-Bragado. Hijo de Katia y patrono de la Fundación

Fotos sala y acto, María García Soria. Universidad de Zaragoza

KATIA
ACÍN
GRAN MUJER
2023
7 marzo | 8 julio
Lunes a sábado:
11-14 | 17-21 h
Vicerrectorado de
Cultura y Proyección Social
Universidad Zaragoza